



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

El futuro y la 'iguana'

En un lapso de 24 horas se presentaron dos hechos de relevancia que reflejan la coyuntura de incertidumbre que hoy aqueja el futuro de la política energética de Colombia, y en especial su sector de hidrocarburos. El primero tuvo lugar el pasado lunes, en la ciudad egipcia de Sharm el-Sheij, el presidente de la República, Gustavo Petro, en su intervención en la cumbre COP27 propuso un “decálogo que propone Colombia para enfrentar la crisis climática”.

Dentro de los diez puntos lanzados por el primer mandatario -unos muy generales y otros específicos como los US\$200 millones al año por 20 años para “salvar” la selva amazónica- se destaca el pedido a “desvalorizar la economía de los hidrocarburos”. Petro incluso demanda que haya “fechas definidas para su fi-

nal” y concluye que la “solución es un mundo sin petróleo y sin carbón”.

Un día después, en Colombia, Ecopetrol, el grupo empresarial con mayores ingresos del país, publicó sus resultados correspondientes al tercer trimestre de 2022. La petrolera de mayoría estatal reportó utilidades de \$9,5 billones entre julio y septiembre pasado, esto es, un crecimiento de 150% en comparación con el mismo período del año pasado. En lo corrido de los primeros nueve meses de este año la compañía ha generado ganancias por \$26,6 billones- \$6,6 billones más que todo el recaudo estimado de la recién aprobada reforma tributaria en 2023.

Es decir, mientras el jefe del Estado colombiano, propietario de la gran mayoría de acciones de Ecopetrol, les pide a sus contrapartes de decenas de naciones asis-



Mientras Ecopetrol reporta utilidades de \$26,6 billones en el año, el presidente Petro en la COP27 pide un mundo sin petróleo con fecha definida”.

con los hidrocarburos y hasta ponerles fecha de expiración, la empresa de petróleos más grande del país continúa registrando positivos resultados operativos y

generando valiosos recursos fiscales.

La paradoja no puede reflejar con más claridad y alarma el cruce de caminos que enfrenta no solo la ‘iguana de los huevos de oro’ sino todo el sector de exploración petrolera y gasífera en Colombia. Por el lado del presidente Petro, la hostilidad de su gobierno al futuro de la exploración y explotación de hidrocarburos es abierta, férrea y de carácter internacional. En ese marco donde las soluciones no parten de una transición energética sino del fin con fecha definida del crudo, poca sorpresa debe causar la onerosa y excesiva carga tributaria que le impuso la administración Petro a la industria petrolera.

Por el lado de Ecopetrol los resultados económicos y operativos siguen al alza en medio, no solo de los buenos precios internacionales sino de esfuerzos ope-

rativos, comerciales y de producción, con unos 720 mil barriles diarios, niveles que no se registraban desde la irrupción de la pandemia. En el frente exploratorio la compañía reporta seis hallazgos importantes: Uchuva-1 y Gorgon-2 en el *offshore* colombiano, El Niño, Morito y Coralino en el valle del Magdalena, y Tejón-1 en los llanos orientales. Lo anterior se integra en una estrategia corporativa hacia 2040 que contempla una transición a negocios más sostenibles y de menos emisiones, sin abandonar exploración y explotación de hidrocarburos.

El tono y los mensajes del presidente Petro en la cumbre climática COP27 no muestran la intención de brindar a la política energética colombiana de la gradualidad, la sensatez fiscal y la sostenibilidad operativa requeridas para desplegar la transición. De hecho, ya es hora de que el ministerio de Minas y Energía revele esa hoja de ruta del futuro cercano de la energía en Colombia, que debe incorporar el rol del grupo Ecopetrol y sus positivos resultados.